



CELEBRANDO EL ADVIENTO EN COMUNIDAD

Equipo Operativo InS
Noviembre, 2024

LITURGIAS Y DEVOCIONALES

Cuaderno de Adviento 2024



InS

Instituto Sustentabilidade
América Latina
e Caribe

Presentación

Hermanos y hermanas en Cristo,

El tiempo vuela y ya nos encontramos en el umbral de un nuevo año. El año 2024 ha sido un año lleno de desafíos, alegrías y aprendizajes. Hemos experimentado juntos momentos de gran intensidad, hemos crecido en nuestra fe y en nuestra comunidad.

¿Qué podemos decir de este año que termina? ¿Qué lecciones hemos aprendido? ¿Qué desafíos nos esperan en el futuro? Estas son preguntas importantes que nos invitan a la reflexión y a la oración.

Como comunidad cristiana es fundamental que nos tomemos un tiempo para reflexionar sobre nuestro caminar espiritual. Al compartir nuestras experiencias y nuestras preguntas, nos fortalecemos mutuamente y nos acercamos más a Dios.

Gracias al esfuerzo conjunto de muchas personas, el Instituto Sustentabilidad América Latina y El Caribe ha elaborado este cuaderno de devocionales de Adviento para el año 2024. Este recurso nos invita a profundizar

en nuestra fe y a prepararnos para celebrar el nacimiento de nuestro Salvador. Este cuaderno de devocionales es más que un simple libro. Es una invitación a un viaje espiritual. A través de sus cuatro encuentros, nos ofrece un espacio para reflexionar sobre nuestra vida, nuestra fe y nuestra relación con Dios. Nos ayuda a compartir nuestras experiencias y nuestras preguntas con los demás miembros de la comunidad, crecer en nuestra vida espiritual y en nuestra relación con Dios, celebrar la esperanza y la alegría que nos trae la Navidad.

Que este Adviento sea un tiempo de renovación espiritual para todos nosotros y nosotras. Que la luz de Cristo ilumine nuestros caminos y nos guíe hacia un futuro lleno de esperanza.

Equipo operativo InS

ÍNDICE

INSTRUCCIONES	7
1º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	11
2º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	25
3º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	39
4º DEVOCIONAL DE ADVIENTO.....	53

INSTRUCCIONES

Es posible hacer los encuentros en la propia iglesia o en las casas de las personas que son miembros de la iglesia, quienes tengan la disposición de abrir sus casas a los demás. La familia que recibe a la comunidad en su casa debe tener preparado el espacio antes del encuentro. Si el encuentro se hace en la iglesia, preparar las sillas en forma de círculo para que todas las personas puedan mirar al centro en donde estará la corona de adviento.

Los encuentros de adviento reúnen algunos ritos especiales, como: encender las velas de la *corona de adviento*. La *corona de adviento* está formada por un círculo de ramos verdes con cuatro velas violetas o lilas, adornadas con lazos rojos. Si los encuentros suceden en la iglesia, la *corona* es puesta en un lugar de destaque. Si los encuentros suceden en los hogares, hay que hacer la corona de adviento dentro de un plato o bandeja para poder cargarla a las demás casas en cada encuentro.

El color litúrgico para el período de adviento es el morado, violeta o lila, este color está asociado a la penitencia, la esperanza, la tristeza y la nostalgia. Señala que algo está por venir. Este color llama a la reflexión y a la oración. En cada uno de los cuatro primeros encuentros se debe encender una vela a la vez, o sea, en el primer encuentro se enciende una vela, en el segundo se encienden dos velas y así sucesivamente. El momento de encender las velas será incluido en la liturgia de cada encuentro.

Para hacer una corona de adviento puede ver en YouTube algunos videos instructivos. Posteriormente, sugerimos algunos enlaces para ver los videos.

Materiales necesarios para la corona de adviento:

- Algo circular (puede ser de cartón, un cuadro firme en formato circular, como un anillo grande)
- Ramos verdes de ciprés o guirnaldas verdes
- Cuatro velas moradas o lilas
- Decoración de preferencia (pueden ser las bolitas del árbol de navidad o lazos rojos)

Algunos enlaces de videos instructivos para hacer la corona de adviento:

<https://www.youtube.com/watch?v=CN1Z7VDKZdo>

<https://www.youtube.com/watch?v=-8dqzQ1MPVg>

<https://www.youtube.com/watch?v=WuzBI-YkGk0>

Materiales sugeridos para los encuentros:

- La corona de adviento
- Biblia
- Cruz
- Flores u hojas naturales
- Tela de color violeta o lila.

La liturgia de los devocionales contiene diversos momentos que pueden ser divididos y leídos por todas las personas participantes. Todo lo que está escrito entre paréntesis () no debe ser leído en voz alta, esto son solo indicaciones y orientaciones referentes a los momentos

específicos. Es importante tener el cuaderno de cantos de la comunidad a la mano a la hora de alabar, puesto que en este cuaderno no hay sugerencias específicas de cantos para que cada país y comunidad cante las canciones que más conozcan.

Deseamos que tengan un bendecido encuentro.

1º DEVOCIONAL DE ADVIENTO

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga, también, un encendedor o fósforos para encender la vela. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en letra cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído en voz alta, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda una vela de la corona de Adviento:)*

Bienvenidos y bienvenidas a este 1.º encuentro del tiempo de Adviento. Estamos reunidos y reunidas en la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Iniciamos el tiempo de Adviento, un tiempo en el que las personas cristianas esperan la llegada de aquel que vino en humildad para enseñarnos el valor del amor verdadero. Acogemos a cada persona presente aquí con el siguiente versículo: *“¡Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, Y danos tu salvación.”* Salmos 85:7 ¡Mientras estamos en silencio reflexionando en la misericordia de Dios, contemplemos a la luz de la vela y pensemos también sobre la luz de Cristo para nuestras vidas! (*Algunos minutos de silencio*).

A través de la misericordia de Dios, Jesús vino al mundo para salvarnos de todos los pecados. La luz de las estrellas guió a los pastores para que pudieran encontrar al pequeño niño Jesús en el pesebre. Que hoy, la palabra de Dios sea luz para nuestros caminos. Les invito a cantar con alegría el siguiente himno:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmo 25:1-10

Confesión de pecados y anuncio de la gracia – Dios misericordioso, en este primer devocional de Adviento, comenzamos un tiempo para caminar juntos y juntas, reflexionando en Tu Palabra. Es para iniciar este camino que te pedimos perdón, porque en muchas ocasiones desviamos nuestra mirada, nuestras acciones y nuestro corazón hacia las preocupaciones de esta vida. A causa de esto, olvidamos conectarnos contigo y escuchar al Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, perdiendo de vista el amarte a Ti y a nuestro prójimo y nuestra prójima. Te pedimos, Señor, que nos ayudes a mantenernos firmes en la oración y reflexión para iniciar las transformaciones de amor que queremos ver en nuestras iglesias, comunidades, en nosotros mismos y mismas.

Te pedimos también perdón por no haber sido buenos mayordomos y mayordomas de la buena creación que nos diste. Este año ha habido muchos desastres ambientales, sobre todo en nuestra región de América Latina y el Caribe. Perdónanos, Dios, por no

haber cuidado de Tu creación, y te pedimos que en Tu infinito amor y misericordia nos ayudes a revertir la situación actual de nuestro mundo, hacia una justicia ambiental para toda la humanidad.

Te damos gracias, Señor, por el regalo de salvación que viniste a entregarnos. Este regalo da sentido a lo que somos individual y colectivamente hablando. Te pedimos que no nos desampares en estos tiempos tan adversos para la humanidad, y que nos ayudes a mostrarle al mundo que Tu amor es el mismo ayer, hoy y siempre. Amén.

A través de las palabras del profeta Isaías, escuchamos el anuncio de la gracia de Dios que nos dice: “Ahora, así dice el Señor, Creador tuyo, oh, Jacob, y Formador tuyo, oh, Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.” (Is 43:1). Por tanto, por este llamado, somos personas perdonadas, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 21: 25-36

Mensaje – Comenzamos este domingo el tiempo de Adviento. Esta palabra, según el diccionario, significa "llegada", que puede ser de algo o de alguien. Este tiempo es especial para nosotros y nosotras, personas cristianas, ya que esperamos la llegada de Cristo, nuestro Salvador.

En este momento, empezamos a prepararnos para la Navidad: hacemos coronas de Adviento, decoramos la casa y también buscamos prepararnos espiritualmente a través de reflexiones, reuniones semanales y cultos. Todo esto para que, el 25 de diciembre, celebremos el nacimiento del niño Jesús. Todos los años esto sucede. Cada año la historia se repite ¿Qué tenemos de nuevo que aprender?

A veces, pasamos por este tiempo sin prepararnos verdaderamente para la llegada efectiva de Cristo. La Navidad no es solo tiempo de celebrar el nacimiento de Jesús, sino también es tiempo para recordar que Cristo volverá al mundo. ¿Hemos estado vigilantes? ¿En qué nos hemos preocupado últimamente?

En Lucas 21:25-27, encontramos palabras del propio Jesús sobre el momento que precede su regreso: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.”

Desde la muerte y resurrección de Cristo, hemos vivido este tiempo de espera de su regreso. El planeta gime, hay muchas guerras, dolores y sufrimientos. La naturaleza está siendo destruida. La gente llora. Esto ya ha ocurrido desde tiempos pasados y continúa sucediendo, cada vez de manera más intensa. Estos pueden ser los signos citados por Jesús en los versículos 25 y 26, pero también son consecuencias de nuestras propias elecciones, de la forma en que nos relacionamos con la Creación, causando nuestra propia destrucción.

Ciertamente, debemos preocuparnos por estas cosas. Sin embargo, solo preocuparnos no cambia mucho. De hecho, a veces hasta paraliza nuestra vigilancia activa. “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.” Debemos estar vigilantes. Sin embargo, ¿cómo sabremos la hora? Dice en los versículos 29 al 33 “También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”

En estos versículos, Cristo busca enseñarnos, a través de una historia —la parábola de la higuera—, cómo identificar que el tiempo ha llegado. Y aún afirma que esta generación no pasará sin que ocurran las cosas que Él expuso. Todo esto nos hace reflexionar que lo que está sucediendo en nuestro mundo ya son las señales. Y

aún habrá muchas más. Nos corresponde estar preparados, según los versículos 34-36. “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

Él nos advierte. Estar vigilantes no es esperar con los brazos cruzados. Se necesita acción. Estar vigilantes es esperar y, mientras tanto, actuar. Dios nos regala una creación maravillosa y el propósito de testificar el Evangelio a todas las personas. ¿Cuánto hemos cuidado el medio ambiente? ¿Y cuánto hemos anunciado las buenas nuevas de la salvación? Estar vigilantes es orar y ofrecer apoyo a un hermano o hermana que está atravesando dificultades. Estar vigilantes es orar y cuidar de la creación en todas sus formas de vida. Estar vigilantes es orar y mostrar en todas nuestras acciones,

incluso las más pequeñas y ordinarias, que nuestra esencia es Jesús, y que Él ya nos ha salvado a todos por gracia.

Adviento es tiempo para recordar estas cosas, celebrar al Salvador que nació y prometió regresar, también prepararnos para la acción. Con la inspiración y la renovación que nos dan las Escrituras y el Espíritu Santo, sigamos en esta esperanza, para responder a nuestro llamado, transformando las señales en oportunidades de vivir y revelar el Evangelio a todas las personas. Con la certeza de que Cristo está con nosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos (Mt 28:20b).

Reflexionemos nuevamente sobre las preguntas leídas anteriormente, ahora de manera propositiva, vamos a conversar: ¿Qué tenemos de nuevo por aprender en este tiempo de Adviento? ¿Hemos sido vigilantes? ¿En qué nos hemos preocupado últimamente? ¿Cuánto hemos cuidado del medio ambiente? ¿Y cuánto hemos proclamado las buenas nuevas de la salvación?*(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión)*

♪ Canto ♪

Oración final – Oremos: Amado Dios, Padre celestial, en este tiempo de Adviento, nos reunimos ante Ti con corazones llenos de gratitud y expectativa, reconociendo Tu presencia en nuestras vidas y Tu plan de redención para toda la creación. Así como el Evangelio de Lucas nos advierte sobre las señales de transformación y los desafíos que están por venir, también recordamos que, en medio del caos y la incertidumbre, Tu promesa de salvación permanece firme.

Señor, Te agradecemos por este tiempo sagrado de Adviento, un período en el que preparamos nuestros corazones para celebrar la primera venida de Tu Hijo Jesús. Que la luz de este tiempo ilumine nuestras vidas, renovando nuestra fe y encendiendo en nosotros y nosotras el deseo de caminar hacia Ti, a pesar de las tinieblas que muchas veces nos rodean.

Intercedemos por todas aquellas personas que están sufriendo en este mundo de dolores y conflictos. Por las víctimas del hambre, la injusticia, la guerra y la

opresión, pedimos que Tu misericordia y justicia prevalezcan. Que Adviento les traiga la esperanza de días mejores, la certeza de que Tú vienes al encuentro de quienes claman por ayuda. Que podamos ser instrumentos de Tu paz, llevando alivio, esperanza y amor a cada persona necesitada.

En este tiempo de preparación, pedimos que abras nuestros corazones para discernir Tu presencia entre nosotros, en las pequeñas y grandes cosas, en los momentos de silencio y en los signos que apuntan a Tu Reino. Enséñanos, oh, Dios, a estar vigilantes, tal como Jesús nos advierte, para que no seamos tomados por la distracción, las preocupaciones y los bienes pasajeros de este mundo. Que nuestras vidas reflejen Tu evangelio, viviendo con valentía, generosidad y rectitud.

Renueva en nosotros, Señor, el deseo de buscar Tu presencia en medio del ruido y la agitación de este mundo. Que el pesebre que Te acogió en este mundo sea el reflejo de la humildad que debe guiar nuestra vida. Que cada día de este Adviento podamos acercarnos más

a Ti, aprendiendo a amar como Jesús amó, a perdonar como Él perdonó, y a vivir como Él vivió.

Finalmente, querido Padre, entregamos nuestras ansiedades, nuestras dudas y nuestros miedos en Tus manos amorosas, confiados en que Tú cumples Tus promesas. Que este tiempo de Adviento sea para nosotros un punto de renovación. Que el verdadero amor, que se reveló en un pesebre, alcance a todas las personas, no solo con palabras, sino con acciones.

Las demás peticiones y súplicas las colocamos en la oración que Jesús nos enseñó, diciendo: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás*

personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios: “Que el Señor Dios, en Su infinita bondad, nos guíe y nos fortalezca en este tiempo de espera y preparación. Que nuestros corazones estén llenos de esperanza y nuestros pasos firmes en el camino de la justicia y la paz. Que salgamos de aquí renovados y renovadas por la promesa de la venida de Cristo, listos para servir y amar a nuestros hermanos y hermanas. Que la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo esté sobre nosotros, ahora y siempre. Amén. ¡Vayan en paz y sirvan al Señor con alegría!” (*Apagar la vela*).

Anuncios – (*Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias*)

Rodolfo Christian Catunta Uturunco (IELB)

Meirlyane Peters (IECLB)

Flaviano Jastrow (EST)

Andressa Suzane Almeida (InS)

Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

2º DEVOCIONAL DE ADVIENTO

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encender dos velas de la corona de Adviento:)*

Estamos de nuevo reunidos y reunidas para celebrar el 2.º encuentro del tiempo de Adviento. Impulsados por la gracia divina y movidos por el amor, respondemos al llamado de celebrar juntos y juntas su Palabra de justicia y misericordia. Acogemos a cada persona presente aquí con el siguiente versículo: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.” Romanos 3:28 ¡En silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo que guía e ilumina la vida de las personas de fe! (*Algunos minutos de silencio*)

Unidos y unidas en este camino de fe, nos preparamos para celebrar la venida del Señor. Recibimos la luz de Cristo que disipa las tinieblas y nos llena de esperanza. Coloquémonos con el corazón abierto para acoger lo que la palabra de Dios quiere decirnos en este día de hoy. Saludamos a cada uno y una, bienvenido y bienvenida a este momento de celebración. Con júbilo, cantemos el primer himno:

♪ **Canto** ♪

Lectura del Salmo – Salmos 106:1-8

Confesión de pecados – Bondadoso Dios, nosotros y nosotras, como Tu pueblo, nos acercamos a Ti y confesamos que somos personas débiles y pecadores. Reconocemos nuestra culpa, pues en nuestro caminar, fallamos a diario, nos dejamos llevar por el orgullo y la indiferencia. En medio de nuestras debilidades, hemos fallado en amar al prójimo y la prójima, hemos fallado en buscar Tu voluntad y hemos olvidado reflejar la luz de Tu amor en nuestros gestos y palabras.

Clamamos para que cada día podamos vivir con compasión y cuidado, siguiendo el ejemplo de Jesús. Pedimos que el Señor venga a nuestro encuentro, iluminando nuestro camino para que en Tu paz encontremos refugio y renovación. Y, a pesar de nuestras imperfecciones, confiamos en que Tú nos concedes el perdón. Por eso, Señor, ten piedad de nosotros y escucha nuestra sincera confesión, que hacemos en nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén.

En la carta de Juan está escrito: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9). El perdón de Dios nos es concedido por Su gracia. Dios se alegra con el arrepentimiento de nuestros pecados y nos da la oportunidad de una nueva vida a Su lado. En verdadera fe y ante su sincera confesión de pecados, anuncio el perdón de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 1: 68-79

Mensaje – ¿Quién de ustedes disfruta cantando en la ducha? Es hermoso darse cuenta de que, cuando algo muy bueno sucede en nuestra vida, tendemos a tararear algunas canciones. Cuando estamos tristes, no; nos quedamos callados, solos en nuestro rincón, prefiriendo el silencio e incluso el aislamiento. Pero cuando la felicidad llega, soltamos la voz, aunque desafinemos,

estemos fuera de tono o de ritmo, pero eso no importa. Lo importante es expresar esa alegría que nos invade.

El texto bíblico de Lucas 1:68-79 es un pasaje lleno de alegría y esperanza. Es el cántico de Zacarías, conocido como Benedictus, una de las expresiones más bellas y profundas de alabanza que se encuentran en las Escrituras. A través de las palabras de Zacarías, podemos contemplar la profunda relación entre Dios y la humanidad, la esperanza en la salvación y la alegría de participar en el plan divino.

Zacarías entona este cántico después del nacimiento de su hijo, Juan el Bautista, lleno del Espíritu Santo, alabando a Dios por las maravillas que ha hecho y hará. Al iniciar su cántico, Zacarías exalta el nombre del Señor, reconociéndolo como el Dios de Israel que visita y redime a Su pueblo. Esta visita divina no es un acontecimiento cualquiera, sino la manifestación del amor y la fidelidad de Dios hacia Su pueblo. A través de la encarnación de Jesucristo, Dios demuestra Su compromiso de salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado y de la muerte.

El nacimiento de Juan el Bautista es una señal clara de que Dios está actuando para traer la salvación a su pueblo. Al igual que María en el Magnificat, Zacarías expresa una profunda gratitud. Él entiende que Dios, en su misericordia, está cumpliendo las promesas hechas a Abraham y sus descendientes. Zacarías alaba a Dios por levantar "una salvación poderosa en la casa de David, su siervo", refiriéndose a la venida del Mesías, que es Jesucristo.

Zacarías también reconoce la misión de su hijo, Juan el Bautista, como el precursor del Mesías. Él dice: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle el camino". Zacarías reconoce que su hijo, Juan el Bautista, tendría un papel fundamental en la preparación del camino para el Señor. Juan sería el profeta que anunciaría la llegada del Reino de Dios, llamando al pueblo al arrepentimiento y a la fe.

Juan el Bautista tendría la misión más hermosa: la misión de preparar el corazón de las personas para la llegada de Jesús, llamándolas al arrepentimiento y a la renovación espiritual. A través del cántico de Zacarías,

vemos que Dios es fiel a Sus promesas. Él no se olvida de Su pueblo y cumple todo lo que ha prometido. Esta fidelidad divina nos trae gran esperanza, pues sabemos que podemos confiar en Dios en todas las circunstancias de la vida.

La salvación ofrecida por Dios es un don gratuito, fruto de Su inmensa misericordia. No somos dignos de la salvación, pero Dios, en Su amor infinito, nos concede este regalo. La salvación nos libera del pecado, de la muerte y de la condenación eterna. Zacarías expresa una profunda alegría al reconocer que forma parte del plan divino de salvación. Se siente honrado de haber sido elegido para vivir en un tiempo tan especial, un tiempo de cumplimiento de las promesas de Dios. Esa alegría contagia y nos invita a celebrar la obra de Dios en nuestras vidas.

Zacarías comprende que su hijo tendría el honor de preparar el camino para el Señor. Esta misión era de extrema importancia, pues Juan el Bautista sería la voz que clamaría en el desierto, anunciando la llegada del Reino de Dios. El ministerio de Juan el Bautista se

caracterizó por un llamado al arrepentimiento y al perdón de los pecados. Para Juan, ser más religioso significaba tener más compromiso con las personas, practicando la justicia y la misericordia. Enseñaba que era necesario vivir una vida justa, marcada por la honestidad, la compasión y el amor al prójimo. Además, destacaba la importancia de la misericordia, invitando a las personas a perdonarse mutuamente.

Somos imperfectos, limitados y pecadores. Esta constatación no pretende promover nuestra acomodación ni hacernos desistir de luchar contra el pecado. Sabemos que Dios acepta al pecador, pero no el pecado. Tener conciencia de que frecuentemente pecamos es importante para darnos cuenta de que dependemos totalmente de la gracia y del amor acogedor de Dios; sin esto, estamos perdidos. Juan llamaba al pueblo a actuar, a vivir como arrepentidos y a no conformarse. Es necesario más. Como personas bautizadas, asumimos el compromiso de “dar buenos frutos” en relación con la creación de Dios.

Dios no quiere que seamos acomodados y acomodadas. Él quiere que seamos sus hijos e hijas, que nos posicionemos ante las injusticias, la violencia, la discriminación, la destrucción de Su creación, el hambre. El ministerio de Juan el Bautista tenía un fuerte carácter social. Predicaba el compartir de los bienes, la honestidad en las relaciones y la defensa de los más pobres. Esta dimensión social del evangelio nos muestra que la fe en Jesucristo debe transformar no solo nuestros corazones, sino también la sociedad en la que vivimos.

Las personas que acudían a Juan le preguntaban qué debían hacer. Juan pedía que compartieran lo que tenían, mostrando un evangelio social, de compartir. Seguir lo que Juan el Bautista predicaba requiere trabajo. Así como Dios se valió de Juan para “hacer que los desobedientes vuelvan a la senda de la justicia, a fin de preparar al pueblo de Israel para la venida del Señor” (Lc 1:17), así también Dios desea contar con nosotros para servir de buenos testigos, animando al pueblo en la lucha “contra los dominadores de este mundo

tenebroso” (Ef 6:12), en favor de lo que “es verdaderamente digno y justo”.

Este cántico nos enseña que la salvación que Dios nos ofrece es un acto de Su inmensa misericordia. Zacarías habla del "entrañable amor de nuestro Dios, por el cual nos visitará el sol naciente de lo alto". Este sol naciente es Jesús, que viene para iluminar "a los que están en tinieblas y en sombra de muerte" y para guiar "nuestros pies por el camino de la paz".

Ese amor incondicional de Dios por todas las personas es la base para que todos podamos buscar la construcción de una sociedad más justa, más acogedora, fraterna y pacífica. Por medio de Cristo, somos salvos y salvadas, y estamos libres para servir a las personas.

Finalmente, el cántico de Zacarías termina afirmando que Dios cumplió Su promesa. Dios cumple todas Sus promesas, por lo tanto, no tenemos por qué temer ni dudar. Dios nos ama más de lo que podemos imaginar, Cristo nació, murió y resucitó. Solo tenemos motivos para confiar, amar, esperar y acoger. Abramos la puerta de nuestra casa, de nuestro hogar, de nuestra

vida, de nuestro corazón, siempre pidiendo a Dios la gracia de transformar nuestro corazón en un pesebre acogedor para que el Niño Jesús pueda nacer y permanecer en nosotros.

Que en este tiempo de Adviento podamos inspirarnos en la alegría de Zacarías, y que esa alegría pueda contagiar nuestros corazones y motivarnos a vivir una vida conforme a la voluntad de Dios, actuando a favor de Su creación, perdonando, amando, incluyendo y cuidando a todas las personas. Amén.

(Dar algunos minutos e incentivar al dialogo comunitario sobre la reflexión)

♪ Canto ♪

Oración final – Bondadoso y eterno Padre Creador, ayúdanos a prepararnos verdaderamente para la llegada de Tu Hijo Jesús. Las preocupaciones y distracciones de este mundo muchas veces desvían nuestra atención de lo que realmente importa. Nos olvidamos de cuidar Tu creación y de propagar Tu Evangelio. Queremos ser vigilantes, queremos ser instrumentos de Tu amor y

transformación. Por eso, te suplicamos: ayúdanos y capacitáanos. Que, en este tiempo de Adviento, volvamos nuestros corazones a Cristo, encontrando en Él la inspiración y la fuerza para actuar.

Padre celestial, te agradecemos por Tu infinita misericordia, que nos renueva cada día. Así como iluminaste el camino de los profetas, dándoles sabiduría y valor, ilumina también nuestros pasos, enseñándonos a vivir según Tu verdad. Que nuestras vidas sean una constante canción de alabanza y gratitud a Ti. Todo esto, y mucho más, lo colocamos en la oración que Jesucristo nos enseñó, diciendo: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que el Padre que nos da la vida, Aquel que nos libera de las ataduras de nuestra vida, nos bendiga y nos guíe en el camino de la verdad. Que así nos bendiga el Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Vayan en la paz del Señor y lleven la buena nueva a todas las personas.” *(Apagar las velas)*

Anuncios – *(Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias)*

Andressa Braun Henker (EST)
Isabella Reimann Gnas (IECLB-FLM)
Ivan Gomes (EST)
Meirlyane Peters (IECLB)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

3º DEVOCIONAL DE ADVIENTO

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encienda tres velas de la corona de Adviento:)*

Con alegría nos encontramos nuevamente, creyentes en la promesa de que el mismo Dios nos ha invitado a través de la acción de su Santo Espíritu. Estamos reunidos y reunidas en el tercer encuentro del tiempo de Adviento. Ya llevamos algunas semanas en este camino de estudio y reflexión del tiempo de Adviento y hoy saludamos a todos y todas ustedes con el versículo 10 del capítulo 11 del libro del evangelista Mateo que nos dice: “Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.” ¡Pensando en nuestros caminos, en silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestras vidas! (Algunos minutos en silencio).

Caminamos, como comunidad, un camino de servicio, solidaridad, compromiso y esperanza en la justicia de Dios. La luz de la fe nos guía para que podamos sentir la presencia de aquel que nunca nos abandona, y por eso queremos escuchar y reflexionar sobre lo que la palabra de Dios nos quiere enseñar. De

esa manera, nos reunimos en el nombre y en la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.
Alabemos a Dios cantando:

♪ Canto ♪

Lectura del Salmo – Salmo 71: 1-12

Confesión de pecados – Dios de bondad, Tú que quitas el pecado del mundo, extiende tus manos y perdona nuestras faltas. Ayúdanos a enfrentar aquellos momentos en los que hemos escuchado la palabra profética que viene de Ti y hemos sido indiferentes ante las injusticias que nos rodean.

Te pedimos perdón por todas esas veces en las que hemos mirado hacia otro lado y no hemos sido considerados con nuestro prójimo y nuestra prójima. Perdónanos por aquellos momentos en que no supimos actuar ante las injusticias que cotidianamente vemos.

Te pedimos que puedas guiarnos nuevamente por tus caminos de amor, esperando la llegada del niño Jesús, quien renueva nuestro corazón con sinceridad y

valor para seguir adelante. Que la esperanza y la alegría que provienen del pesebre de Belén nos fortalezcan y nos permitan multiplicar tu amor.

Guíanos para que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino del Evangelio, y que podamos, de ese modo, asumir el compromiso profético de la justicia, como lo hizo Juan el Bautista a orillas del Jordán, así como tantos otros y otras a lo largo de la historia.

Continúa renovando en nosotros y nosotras, Dios del bautismo, esa fe que nos has regalado por tu gracia, para que el camino hacia la paz, la misericordia y la esperanza no sea solo un simple anhelo, sino que se convierta en una realidad que somos llamados y llamadas a construir día a día. Amén.

En el libro del profeta Ezequiel encontramos: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.” (Ez 36: 26). Confiados en esta promesa, recibimos el perdón de Dios,

en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 3: 7-18

Mensaje – El Adviento es un tiempo para preparar el camino, es tiempo de buenas noticias. El texto del evangelio de Lucas llega hasta nosotros en la tercera semana del Adviento. El día de Navidad está cerca. El texto de la reflexión de hoy habla de la predicación de Juan el Bautista y del anuncio del Mesías que ha de venir, de quien él no se consideraba digno ni siquiera de desatar las sandalias.

En la primera parte de nuestro texto, se recuerda el discurso de Juan el Bautista, que decía que todas las personas debían arrepentirse de sus pecados. Al final, ¿quién era Juan el Bautista? Era un profeta que no usaba muchos discursos; sus sermones eran directos y sin rodeos, señalando los errores de las personas. Diógenes

tiene una frase singular que dice: "Quien nunca ha ofendido a nadie jamás ha hecho bien a alguien".

En el relato de Lucas, el mensaje de Juan el Bautista está dirigido a todas las personas, a las multitudes. En paralelo con el evangelio de Mateo (3:7-10), este mensaje está dirigido solo al pueblo judío. El evangelista Lucas preserva la importancia del anuncio del arrepentimiento para todas las personas, sin distinción de clase o etnia. La ley judía dividía al pueblo y ya no producía "buenos frutos", estos debían ser arrojados al fuego (v. 9). "todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego." ¿De qué malos frutos estaba hablando Juan el Bautista? Vivimos tiempos de polarización, donde las mentiras se esparcen al viento, por ejemplo, en internet, donde la verdad no recibe la atención que merece. ¿Alguien hoy creería en los tres pastores que vieron la estrella en el cielo? Las tensiones políticas señalan el fin de la diplomacia y el comienzo de nuevos conflictos en varias partes del mundo. La desigualdad también es un mal fruto; muchas personas viven en sus "islas" y no se dan cuenta cuando

un hermano o una hermana está pasando necesidad. Sin embargo, no somos personas aisladas, o al menos no deberíamos serlo, como islas. Pertenece al mismo Cuerpo, el Cuerpo de Cristo. Si vivimos en comunidad, pertenecemos por la fe al Espíritu Santo, que promueve la unión, no la división.

“¿Entonces, ¿qué haremos?” (v. 10) – esa fue la pregunta de las multitudes al profeta Juan. En la segunda parte del texto, vemos cómo se sintieron las personas. Estaban produciendo malos frutos y buscaban comprender mejor las palabras de Juan el Bautista. Para todas las personas, cuando ven a alguien sin ropa o sin comida, la instrucción es que compartan sus bienes con quien lo necesita. No es que necesitemos demostrar algo a Dios o reparar nuestros pecados directamente con Él, pero debemos arrepentirnos de nuestros errores y empezar a producir buenos frutos, frutos de gratitud. El arrepentimiento es un cambio radical, que va más allá de los sentimientos; es un cambio de comportamiento y de vida.

El cambio ocurre en la práctica de la justicia. Ahora, los publicanos y las personas arrepentidas pasaron a tener una nueva vida, o deberían tenerla, para pertenecer a lo que estaba por venir: Cristo. La crítica no se limita solo a la recaudación de impuestos (en el caso de los publicanos), sino también a la necesidad de justicia en la forma en que estos impuestos eran recaudados y utilizados. Las multitudes, representadas como hijos e hijas de Abraham, también son llamadas a practicar la justicia y la misericordia, enfatizando que no hay problema en tener bienes, siempre que todas las personas tengan acceso a lo mínimo necesario.

La conversión verdadera requiere compartir, no dar limosnas; requiere una distribución justa y fraterna. Esta nueva justicia va más allá de simplemente no hacer el mal; implica una práctica activa de amor y solidaridad. El bautismo se ve como un sacramento escatológico, un rito que simboliza una nueva vida y una búsqueda de justicia, siendo esencial para una fe verdadera, activa en el amor y el cuidado.

Juan el Bautista prepara el camino para Jesús. Él estaba bautizando a las personas con agua y anunciando la llegada del Mesías. Aquel que ha de venir bautizará con el Espíritu Santo y capacitará a cada persona, incluso con sus debilidades y fragilidades, para producir buenos frutos, frutos de una nueva justicia, frutos de misericordia (Mt 25). Juan llama a las personas al arrepentimiento y propone la práctica de buenos frutos. El mensaje de Jesús anuncia una nueva realidad, en la que Dios no castiga el pecado humano, sino que concede gracia a todas las personas bautizadas.

Así como los pájaros vuelan, y el año termina y comienza, cada persona que se arrepiente tiene la oportunidad de pertenecer verdaderamente al Cuerpo de Cristo. Una señal visible de esto es el agua del bautismo. La persona bautizada, ya sea en la infancia o en la adultez, debe vivir ese bautismo diariamente, arrepintiéndose de sus errores y buscando el cambio dentro de sí misma, en el prójimo, en la iglesia y en la sociedad en la que vive. El nacimiento de Jesucristo trae consigo una nueva vida y una nueva esperanza. Con Él,

somos personas reconciliadas con Dios. Por eso, alegrémonos siempre en Cristo, porque Él viene.

A partir de esta reflexión del texto bíblico, ¿cuál es la buena noticia estamos esperando? ¿Cuáles frutos estamos nosotros y nuestras como comunidades produciendo? ¿Qué frutos nos comprometemos a producir a partir de nuestro llamado en el bautismo? ¿Realmente Jesús necesitó a alguien como Juan el Bautista para abrirle los ojos y la mente y mostrarle el camino que debía seguir?

(Dar algunos minutos e incentivar al diálogo comunitario sobre la reflexión)

♪ Canto ♪

Oración final – Amado Dios, en este tiempo sagrado de Adviento, nos reunimos ante ti con corazones abiertos, llenos de anhelo y esperanza. Este es un tiempo de espera y preparación, un momento para reflexionar sobre la llegada de Tu Hijo, nuestro Salvador. Como comunidad de fe, recordamos las palabras de Juan el

Bautista, quien nos llama a convertirnos y a preparar el camino para tu gloria.

Te pedimos, Señor, que en esta temporada nos ayudes a identificar las áreas de nuestras vidas que necesitan ser iluminadas por tu amor. Que nuestra conversión sea un viaje auténtico, donde nuestras acciones reflejen tu justicia y compasión hacia los demás. En esta tercera semana de Adviento, inspíranos a ser portadores y portadoras de esperanza, llevando luz a quienes se encuentran en la oscuridad y consuelo a aquellos que sufren.

Te agradecemos por el regalo de la vida, por cada oportunidad que tenemos de servirte y servir a nuestros hermanos y hermanas. Que nuestra espera sea activa y llena de fe, comprometidos a vivir de manera que preparemos el camino para tu venida. Que no solo celebremos tu llegada, sino que también trabajemos por tu reino aquí y ahora.

Hoy, en este espacio de reflexión y comunidad, queremos abrir nuestro corazón ante ti, Señor. Con humildad y fe, unimos nuestras voces en la oración que

tu Hijo Jesucristo nos enseñó, diciendo: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios: “Que Dios nos colme de amor y fortaleza, que nos guíe en el camino de la verdad y nos proteja de toda adversidad. Que seamos instrumentos de su paz, dispuestos a acoger al necesitado, a ofrecer la mano al que sufre y a compartir la alegría con nuestros hermanos y hermanas. Que el Dios de amor y compasión, Creador del cielo y la tierra, nos guíe en cada

paso, nos brinde serenidad en nuestras acciones y nos fortalezca para ser luz y esperanza en el mundo. Amén.”

(Apagar las velas)

Anuncios – *Avisar el lugar del próximo encuentro, el horario y hacer las reparticiones necesarias.*

(Una sugerencia para la comunidad es con respecto al próximo y último encuentro, la invitación es realizar un bello banquete o un compartir con comidas hechas por cada una de las personas participantes. Sería un espacio en donde puedan llevar la comida al lugar de encuentro y tener un tiempo de ágape. Para esto, sería importante repartir y organizar a las personas que puedan y quieran llevar: comidas, bebidas, servilletas, vasos, cubiertos, etc. Todo lo que pueda ser necesario para ese momento de comunión)

Rocío Ailén Cheuque (IELU)
Jonatan Alexandre Goltz (EST)
Paula Maria Jonas (InS)
Adriana Alvarado (ILS)
Andressa Suzane Almeida (InS)
Liria Andrea Suárez Preciado (InS)

4º DEVOCIONAL DE ADVIENTO

Instrucciones iniciales

Prepare el ambiente con la corona de adviento en un lugar donde todas y todos puedan ver. Igualmente, prepare en ese ambiente una tela morada o lila, con flores, la biblia y la cruz. Tenga también un encendedor o fósforos para encender las velas. Deje todo arreglado para que todas las personas se sientan cómodas.

Divida las partes del devocional con las personas presentes en el encuentro, cada una podrá leer una parte. Lo que está en cursiva dentro de los paréntesis no debe ser leído, es solo una instrucción para el momento. Cuando sea la hora de comenzar, invite a las personas a tener un momento de silencio y dé inicio al momento litúrgico. Por último, tener en cuenta que al final se tendrá un tiempo de compartir, en donde cada una de las personas debe haber llevado lo asignado anteriormente.

Saludo y bienvenida – *(Alguien da la bienvenida, puede ser la familia que recibe en la casa o alguien que dirige el grupo. Encender las cuatro velas de la corona de Adviento:)*

Hoy nos reunimos para celebrar el 4.º devocional y, lamentablemente, cerrar el ciclo de los encuentros de Adviento. En estos cuatro encuentros, nuestras almas se han renovado con esperanza, nuestra fe se ha fortalecido y hemos celebrado la venida de aquel que, con amor sencillo, nos guía en el camino del amor al prójimo. La comunión en esta comunidad es un bálsamo para el alma, donde resonamos con la palabra divina. Les saludamos con el versículo 23 del capítulo 1 del libro del evangelista Mateo que nos dice: “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.” ¡Dios está con nosotros y nosotras, en silencio, contemplemos la luz de las velas y reflexionemos sobre la luz de Cristo para nuestras vidas! (Algunos minutos en silencio).

Roguemos para que podamos vivir este cuarto encuentro con júbilo, llenos de esperanza por la venida

del Mesías y con la certeza de que su promesa se cumplirá. Nos reunimos en el nombre y la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Alabemos a Dios cantando:

♪ **Canto** ♪

Lectura del Salmo – Salmo 80: 1-7

Confesión de pecados – Señor Dios, venimos ante Ti para pedirte perdón por el sufrimiento que hemos causado a nuestros hermanos y hermanas, como también por las palabras vanas que hemos pronunciado. Si nos hemos desviado de Tus caminos, perdónanos y aleja de nuestros corazones y mentes todas nuestras incertidumbres.

Padre de infinita misericordia, escucha nuestro clamor y, como si fuéramos vasos viejos, rómpenos y transfórmanos en vasos nuevos. Así como María, antes de concebir a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, queremos sentir la felicidad nuevamente.

Señor Dios, perdónanos y purifícanos de todos los pecados a través de Tu precioso amor. Perdónanos también por aquello de lo que nos avergonzamos de confesar ante Tu altar y que silenciamos en nuestro interior. Esto es lo que te pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén.

En el libro del evangelista Mateo, capítulo 28, versículo 20, encontramos: “Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Jesús nos renueva por el perdón que Él ganó para nosotros en la cruz y que es concedido a todos aquellos que confiesan sus pecados con fe. Él nos hace una promesa, esa promesa de que, a pesar de todos nuestros pecados, errores y de nuestro desprecio, Él siempre estará con nosotros y nosotras. Por eso, gracias a esa promesa dada por Dios mismo, podemos creer en el perdón de nuestros pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

♪ Canto ♪

Lectura del Evangelio – Lucas 1: 39-45

Mensaje – No es tan extraño que la alegría de un niño pudiera llenar a alguien con el Espíritu Santo. En este texto nos encontramos con una situación que está llena de la divinidad de Cristo y la realidad encarnada de dos madres embarazadas apoyándose mutuamente durante un tiempo que es a la vez hermoso y extremadamente desafiante. A medida que avanzamos juntos en esta cuarta semana de Adviento, es probable que también esperemos con anticipación lo que está por venir, como María e Isabel esperaban el nacimiento de un niño, en un tiempo que es a la vez hermoso y desafiante.

Justo antes del texto que leímos hoy, María es visitada por el ángel Gabriel, quien le trae la noticia de que tendrá un hijo. María aún no está casada y sabe que su comunidad la rechazará por estar embarazada. Ella tiene fe en el llamado de Dios para ser quien lleve al hijo de Dios y, sin embargo, conoce la realidad del contexto en el que se encuentra. Entramos en la historia cuando María va "de prisa" a ver a Isabel. El ángel también le dijo a María que su prima había concebido un hijo, lo cual también debería haber sido imposible, ya que Isabel

había pasado la edad de concebir. ¡Qué regalo es esta noticia para María! No estará sola en estos embarazos imposibles. Hay alguien más en el mundo que entiende su situación, y es por esto que ella va a su encuentro. Cuando María saluda a Isabel, el cuerpo de Isabel responde cuando su hijo salta de alegría y ella se llena del Espíritu Santo. Antes de que María siquiera pueda compartirle que está embarazada, Isabel recibe a María afirmando la fidelidad de María, su papel en la historia de Dios y la santidad de su cuerpo, cosa que otros en su comunidad mirarían con vergüenza. Ella llama a María "madre de mi Señor" y al hacerlo la nombra por quien es y afirma el papel que Dios la ha llamado a cumplir.

El inmenso alivio que María debió sentir al ser recibida por Isabel es probablemente comprensible para muchos de nosotros y nosotras. La misma cosa que Dios nos llama a hacer a veces puede sentirse separada de lo que el mundo espera de nosotros. Experimentamos un llamado de Dios y nuestra propia fidelidad nos impulsa a responder. Sin embargo, a menudo es cuando Dios se manifiesta en otros para afirmar ese llamado que

sentimos más paz. En esta temporada de regalos, es importante reconocer el regalo que Isabel le da a María en este momento: el regalo de ser plenamente vista por todo lo que Dios la ha llamado a ser. Cuando nos sentimos perdidos o solos en medio de un mundo que puede no vernos como fuimos creados para ser, es un regalo profundo sentirse encontrado, sentir un verdadero sentido de pertenencia.

En otros momentos de nuestras vidas, Dios puede estar pidiéndonos que asumamos el papel de Isabel. Podemos ser la persona que reconoce la divinidad en otro, nombrando cómo vemos que Dios se manifiesta en la vida de alguien. Como Isabel, podemos ser llamados a bendecirnos unos a otros, a unirnos en alabanza a Dios por lo que Dios ha hecho. Como Isabel, podemos ser llamados a afirmar la fe de otro, a declarar la santidad de nuestro prójimo o a reconocer las bendiciones que nuestro amigo tiene para compartir con el mundo. Como Isabel, a veces nuestros cuerpos reconocen lo sagrado antes de que nuestras mentes lo hagan. "...el niño saltó en su vientre. E Isabel se llenó del

Espíritu Santo" (v. 41). Hay momentos en que el mundo puede pedirnos que nos sintamos separados de nuestros propios cuerpos, o incluso en oposición a ellos. Recibimos mensajes del mundo para temer o sentir vergüenza por nuestros cuerpos. Sin embargo, Dios ha creado estos hermosos cuerpos en muchas formas, tamaños y singularidades. Nuestros cuerpos a menudo tienen algo que decirnos sobre el movimiento de Dios en el mundo.

Juan el Bautista, el niño en el vientre de Isabel, y Jesús, el rey de reyes, se encuentran por primera vez a través de este saludo de sus madres, dos mujeres que se acompañan en medio de muchas preguntas sin respuesta, y la realidad encarnada de un primer embarazo y un embarazo aparentemente imposible. Dios sigue manifestándose hoy. Ya sea en forma de un niño o de otra manera, nuestros cuerpos pueden reconocer la presencia de Dios antes de que nuestras mentes tengan la oportunidad. Mientras avanzamos juntos hacia la celebración de Emanuel, la presencia real de Dios en el mundo, y todo lo que está por venir, que

también podamos acompañarnos unos a otros. Que caminemos junto a aquellos que Dios ha llamado a acercarse a nosotros y afirmemos la divinidad manifestada unos en los otros, animándonos mutuamente ante lo aparentemente imposible.

Actividad – Meditación (La persona que guía la siguiente meditación debe leerla en voz alta y lentamente. No hay una manera "correcta" de hacer meditación, así que no te preocupes por hacerlo a la perfección. Lee muy lentamente, con muchas pausas para permitir un espacio generoso de silencio. Leer la meditación debe durar aproximadamente 5 minutos.)

Meditación de la Respiración

Comienza cerrando los ojos y respirando profundamente. Presta atención a tu cuerpo, tu cuerpo vivo, hijo de Dios, cuerpo lleno del Espíritu Santo. Un cuerpo de respiración. En particular, empieza a notar el ascenso y descenso de tu respiración a medida que sale y entra y sale de los pulmones. Imagina a Dios soplando aliento en el primer ser humano. El aliento del Espíritu Santo de Dios está subiendo y bajando en ti, incluso

cuando no lo notas. Sientete curioso acerca de la sensación de respirar, con una atención cálida y una conciencia amable. Siente el abdomen y el pecho, y la sensación de calor y frío a medida que el aliento sale y entra en este cuerpo vivo. Tómate este momento para sentir la respiración desde dentro, sintiendo la respiración como si nunca la hubieras sentido antes. Esta única respiración es completamente única y no se repetirá. Presta atención a la sensación en tus labios. ¿Cómo se siente el aire cuando sale de tu cuerpo? ¿Cómo se siente cuando entra en tu cuerpo?

Cuando la mente se distrae con pensamientos, preocupaciones, dudas, juicios, como inevitablemente sucederá, simplemente trae la atención de regreso a esta experiencia viva de la respiración con una atención cálida; una conciencia amable, con el menor juicio posible. Simplemente notando esta respiración. Después esta respiración, y luego después esta respiración. Una y otra vez. Con curiosidad tierna. Sepa que el Dios que sopló vida en ti es un Dios que está respirando y viviendo a través de ti constantemente. Amén.

Preguntas para la reflexión:

- En tu contexto, ¿qué te parece sagrado y hermoso? ¿Qué te parece desafiante o imposible?
- ¿A qué papel te está llamando Dios en esta temporada de Adviento? ¿Quién en tu comunidad podría apoyarte en este llamado?
- ¿Cómo te está llamando Dios a reconocer, afirmar y bendecir la Divinidad en los demás a tu alrededor?
- ¿Cómo te está hablando tu cuerpo en esta temporada?
- ¿Dónde ves la presencia real de Dios manifestándose en el mundo que te rodea?

(Dar algunos minutos e incentivar el diálogo comunitario sobre la reflexión).

♪ **Canto** ♪

Oración final – Dios bondadoso y misericordioso, queremos agradecerte por la vida y por las bendiciones que derramas sobre nosotros y nosotras, por habitar

entre nosotros y ser Padre y Madre de todos tus hijos e hijas. Calma los corazones afligidos y consuela a tus hijos e hijas que se encuentran en diversas situaciones de sufrimiento, ya sea físico, emocional o espiritual.

Danos la fuerza y la sabiduría para ser como Jesús, que socorre a los necesitados. Que seamos manos extendidas a los hambrientos, ofreciéndoles comida, y a los sedientos, ofreciéndoles agua. Enséñanos a compartir lo que tenemos y a llevar alivio a los que sufren.

Ayúdanos a seguir Tu camino con fe y confianza, creyendo que Tú guiarás nuestros pasos, incluso en los momentos de incertidumbre. Que, al igual que Isabel, podamos alegrarnos por la llegada del Mesías, y que esa alegría ilumine nuestro camino, inspirándonos a ser portadores de Tu esperanza y amor.

También pedimos, Señor, que nos hagas instrumentos de paz, llevando consuelo a quienes enfrentan la soledad, sanación a los que sufren y esperanza a los desesperanzados. Que nuestras palabras y acciones reflejen la presencia de Cristo en nuestras vidas, transformando el mundo que nos rodea. Oramos

en Tu nombre, con la oración que el mismo Cristo nos enseñó: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad aquí en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y envío – *(La persona que conduce la lectura de la bendición y envío, extiende sus manos hacia el frente, con las palmas dirigidas hacia abajo. Las demás personas que reciben la bendición extienden sus manos hacia el frente con las palmas giradas hacia arriba.)*

Extendemos nuestras manos para recibir la bendición de Dios:

“Que el Dios bondadoso y misericordioso nos acompañe y nos guarde cada día, que Él nos guíe por Sus caminos y nos consuele en los momentos difíciles. Así, recibimos la bendición de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.” *(Apagar las velas)*

Cierre – *(En este último momento del devocional, comienza el momento del compartir con las comidas traídas por las personas miembro. Igualmente, charlar sobre cómo fue la experiencia con los devocionales, cómo se sintieron en la preparación para la navidad y poder así, compartir experiencias y comidas en este momento de cierre).*

Guilherme Qeveha (EST)

Daniel Kirschbaum (ELCA)

Julia Leticia Bechtold (EST)

Andressa Suzane Almeida (InS)

Liria Andrea Suárez Preciado (InS)



Instituto Sustentabilidade América Latina y el Caribe
Faculdades EST
Rua Martin Lutero, 204
São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil
www.sustentabilidade.est.edu.br
ins@est.edu.br